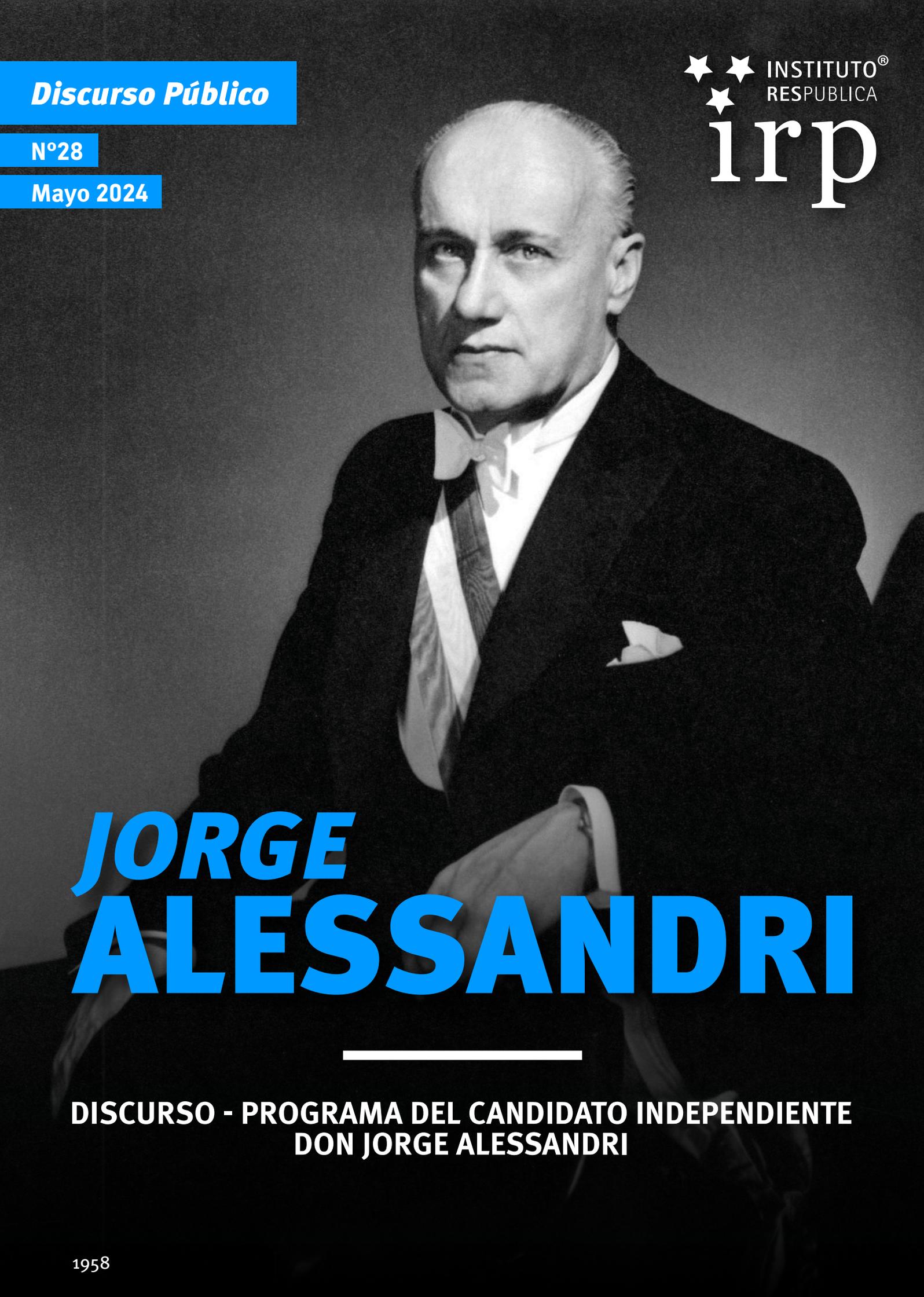


Discurso Público

Nº28

Mayo 2024

★ ★ INSTITUTO®
★ RESPUBLICA
irp

A black and white portrait of Don Jorge Alessandri, an elderly man with thinning hair, wearing a dark suit, white shirt, and patterned tie. He is looking slightly to the left of the camera with a serious expression. The background is dark and out of focus.

JORGE ALESSANDRI

**DISCURSO - PROGRAMA DEL CANDIDATO INDEPENDIENTE
DON JORGE ALESSANDRI**

1958

DISCURSO - PROGRAMA DEL CANDIDATO INDEPENDIENTE DON JORGE ALESSANDRI

1958¹

Jorge Alessandri Rodríguez inicia su intervención con una sincera valoración de la independencia política, esto es, de la realidad de la inmensa mayoría de los chilenos que no son militantes de un partido político, con la que se identifica. Adicionalmente, pone de relieve como idea política que precisamente la mayoría del país no es militante, lo que llama la “pléyade los hombres de trabajo”, tienen un rol central en la definición de los asuntos de la nación y que en su opinión sólo exigen al gobierno de turno que los dejen en paz y libertad “hacer la felicidad y bienestar de sus hogares”. Esta idea reaparecerá con fuerza décadas después, y en especial cada vez que exista un cuestionamiento o mala evaluación de los partidos políticos por parte de la ciudadanía. La idea logrará un profundo arraigo en especial en la derecha política nacional.

En este discurso-programa durante su candidatura a la presidencia de la República de Chile para el periodo 1958-1964, esboza su concepción en torno al gobierno. En este sentido el concepto está asociado con la autoridad y el ejercicio de sus facultades propias. Así, don Jorge Alessandri explicará que gobernar es mandar con autoridad, lo que implica como deber supremo mantener el orden público y el respeto riguroso de las jerarquías.

Es muy interesante señalar que en el discurso atribuye a la autoridad una naturaleza de servicio más que de poder, toda vez que expresamente exige al gobernante dar muestras indiscutidas de sacrificio, austeridad y cumplimiento del deber. Pero como si ello no fuera suficiente, expresamente señala que quien ejerce autoridad tiene un rol pedagógico en la sociedad: sus actitudes señalan el rumbo tanto a los gobernados como a los funcionarios estatales. De esta manera está resaltando el rol moralizador que compete a la autoridad, en particular a la máxima magistratura republicana en Chile.

Otros dos aspectos relevantes que son esbozados en este discurso-programa son la necesidad de que el gobierno esté liderado por personas preparadas, sin espacio para la improvisación; y la necesidad de orientar el actuar en el gobierno hacia la búsqueda del bien común.

Respecto al primer punto, Alessandri es categórico en afirmar que no son aceptables las soluciones improvisadas y oportunistas, toda vez que afectan negativamente el futuro de la sociedad. En relación al segundo punto, se incluye una profunda crítica a la búsqueda de interés particular por sobre el bien común y a la vez, se expone la peligrosa dinámica en que aquellos grupos que disponen de mayor influencia política o económica logran obtener nuevos privilegios o acrecentar a los que ya tienen en perjuicio de los grupos más desprotegidos.

Estos temas y sus diversas manifestaciones prácticas permanecen plenamente vigentes en el debate público y político nacional a más de sesenta años del discurso-programa de don Jorge Alessandri, por lo que han pasado a formar parte del acervo político y cultural de Chile.

¹ Versión original en Jorge Alessandri Rodríguez, Discurso-Programa del candidato independiente don Jorge Alessandri (Santiago, Lord Cochrane, 1958)

DISCURSO-PROGRAMA DEL CANDIDATO INDEPENDIENTE DON JORGE ALESSANDRI

Fragmento

Conciudadanos:

Soy y me siento un legítimo representante e intérprete de esa enorme falange de elementos independientes del país porque soy uno de ellos y pertenezco a la pléyade de los hombres de trabajo que nada piden y nada exigen a los gobiernos, como no sea el que les dejen paz y libertad para hacer la felicidad y bienestar de sus hogares. Sin haber albergado jamás ambición política alguna, he tenido el alto honor de ser proclamado candidato a la Presidencia de la República por un grupo prestigioso de esos elementos de las más diversas actividades y condiciones.

Han adherido a mi candidatura los Partidos Conservador y Liberal. Les rindo un homenaje público de profunda gratitud por tan señalada y ennobecedora muestra de confianza.

Esos dos partidos han sido los forjadores de nuestra nacionalidad y de sus leyes fundamentales. En época temprana dieron lustre al nombre de Chile en el extranjero y lo hicieron crecer y prosperar antes que sus hermanas de América. Sin desconocer ni aminorar los méritos ni las realizaciones de otros partidos, sus hombres en ciento y más años de nuestra historia han demostrado su excepcional competencia en la Administración y en el Gobierno del Estado; no han sido superados en su amor por la causa pública y han tenido la extraordinaria y ejemplar virtud de permitir y apoyar, en momentos difíciles el Gobierno de otros hombres y de otros partidos, siempre y cuando vieron que sus actos se encaminaban al bien de la Nación, aún con el sacrificio de sus propios intereses.

Debo decir con voz muy alta que los Partidos Conservador y Liberal, como lo han hecho público, no me han pedido ni mucho menos impuesto compromisos partidaristas. Nada me han exigido que no sea consagrar todos mis esfuerzos y desvelos para alcanzar la Presidencia de la República y desde ella servir los grandes y verdaderos intereses de Chile.

No estaré, pues, sujeto a la presión y exigencia de personas, grupos o partidos, y durante un Gobierno presidido por mí se eliminará hasta sus raíces mismas este grave mal que aqueja a Chile. No necesitaré satisfacer apetitos administrativos que la experiencia ha comprobado que son tanto mayores mientras más nuevas son las colectividades políticas que llegan al Gobierno.

Si triunfo, haré un Gobierno leal y sinceramente nacional, cuya tarea esencial será la de rectificar errores y prácticas equivocadas, que han desatado la grave crisis moral por que atravesamos, y cuya causa profunda es que se han perdido entre nosotros los conceptos fundamentales de lo que debe ser el Gobierno.

CONCEPTO DE GOBIERNO

Gobernar a un país significa mandar con autoridad, lo que implica como deber supremo mantener el orden público y el respeto riguroso de las jerarquías, sin lo cual se hace imposible



la vida civilizada. Pero, para mandar con autoridad, el que gobierna debe ser el primero en el sacrificio, en la austeridad y en el cumplimiento del deber, ya que con sus propias actitudes tiene que señalar rumbos a los gobernados y, muy en especial, a los servidores del Estado. Así podrá exigir de éstos eficiencia en el cumplimiento de sus deberes, entre los cuales uno de los más fundamentales es el de prestar debida y rápida atención a quienes llegan hasta ellos para cumplir con obligaciones impuestas por la ley, o para cualquier tramitación administrativa. Así podrá también, cuidar con celo y energía de que desaparezca hasta la sombra de toda gestión administrativa, que corrompe la vida pública y rebaja la moral general del país.

Le impone, también, ser el más fiel guardador de las leyes y el más celoso vigilante de que se cumplan en su letra y en su espíritu; en consecuencia, jamás deberá dejarse tentar por la arbitrariedad ni dispensar favores personales. ya que el mérito lo capacidad y la honradez deben ser la credencial de quienes aspiren a servir al Estado.

Gobernar implica guiar y dirigir. Es entonces indispensable señalar e imponer patitas rigurosas y armónicas hacia objetivos precisos en la acción que cumple desempeñar a todos los organismos del Eludo para promover y encauzar el progreso espiritual, cultural y material de la nación.

En cualquier país y en todos los momentos de su historia, al igual que en cualquiera actividad, existen necesidades y aspiraciones de todo orden que satisfacer, pero no es menos cierto que en cada momento los medios y recursos de que se dispone para ello ion siempre limitados en relación con aquéllas. Cumple al gobierno juzgar de la importancia y prioridad de los problemas por resolver, valorizar esos medios y recursos para fijar un orden adecuado de prioridades para abordarlos, sin descuidar el papel fundamental del Estado de coordinar todas las actividades nacionales para que no se rompa el equilibrio que entre todas ellas debe existir.

RESOLVER Y NO TRAMITAR

La acción de un gobierno requiere continuidad. En consecuencia no son aceptables las soluciones improvisadas y oportunistas, que no sólo no cuidan el porvenir sino que lo comprometen. Es mil veces preferible afrontar oportunamente una dificultad que postergarla para crear muchas otras más graves. Un gobierno que se ajusta a normas no transige, sin perjuicio del deber fundamental de aceptar la crítica justa, y de rectificar francamente los errores sin recurrir a subterfugios.

Para acelerar la satisfacción de aquellas necesidades y aspiraciones que determinan el progreso de un país, es indispensable fomentar la producción para aumentar la riqueza pública que procura los medios de realización material de aquellas necesidades y que hace posible, de verdad, el mejoramiento del standard de vida de los habitantes, especialmente de los más modestos, lo que constituye una finalidad fundamental de todo Gobierno.

Es esencial, entonces, que las medidas que se adopten para alcanzarlas no deban jamás entabrar el adecuado aumento de la producción y el abaratamiento de la existente.

SIN COMPLACENCIAS NI FAVORITISMOS

Son estos conceptos simples y fundamentales las que se han ido perdiendo entre nosotros, los que han naufragado en un océano de prácticas inconvenientes y de un verbalismo más o menos trillado o novedoso. Perdidas estas nociones fundamentales, cada grupo o sector procura satisfacer las necesidades de su actividad sin olvidar, por cierto, las propias. Desaparece así toda noción de conjunto para desembocar en la etapa en que se encuentra nuestro país, en que cada grupo o individuo sólo batalla por su propio y directo interés.

Se crean cada día nuevos privilegios u otros se acrecientan en favor de quienes disponen de mayor fuerza, de más influencia política, o de quienes pueden ejercer una más fuerte presión

económica. Es por eso que la acción de un mal gobierno y sus errores gravitan con mayor hierra sobre los grupos más desamparados de la colectividad.

Es por eso también que la intuición del pueblo chileno comprende que su mejor defensa está en los gobernantes fuertes, que son aquellos que tienen una cabal comprensión de su responsabilidad y de sus obligaciones, que ciñen su acción a conceptos de amplia justicia en el orden material y en el social y a normas adecuadas e inalterables que se mantienen tanto para las más importantes resoluciones como para las más modestos: gobernantes de férrea voluntad que no vacilan ante los obstáculos con que siempre tropieza toda acción orientada hacia una finalidad precisa. La honrosa historia de nuestro país enseña que hombres con voluntad firme y con nociones claras y definidas de las necesidades primordiales de la hora en que actuaron son los que han escrito sus mejores páginas.



CRITERIO DE JUSTICIA SOCIAL DEMOSTRADO CON HECHOS

En mi concepto, la firmeza de un gobernante no excluye ni la justicia ni la bondad, ni tampoco la comprensión de las necesidades y aspiraciones humanas legítimas, pero si la complacencia y el favoritismo. Son quienes esperan de la vida pública, o de las actividades que con ella se relacionan directa o indirectamente, un medio para ascender, para disponer de influencia, o para satisfacer ventajas personales inmerecidas, los que se alarman con la austeridad firme del gobernante y procuran desacreditarla ante la conciencia ciudadana, haciéndola sinónimo de arbitrariedad e insensibilidad. Tratándose de mi persona, tales elementos tienen razón en temerme, pero, para los demás. especialmente para empleados y obreros, mis largas actuaciones públicas y privadas son la mejor garantía de que una voluntad fuerte puesta al servicio de objetivos de bien público o de progreso puede hermanarse con la equidad y con un amplio y generoso espíritu de solidaridad social. Apelo al testimonio irrecusable de todos aquellos que conmigo han colaborado, o que han trabajado bajo mis órdenes, porque, con orgullo, puedo declarar que siempre he logrado captar su afecto y que libre y espontáneamente les he otorgado franquicias que sólo por excepción pueden ser superadas. Por lo demás, en materia de justicia social llevo un nombre que representa una tradición que jamás osaría quebrantar. Pesa, además, sobre quien gobierna, otra obligación no menos ineludible. No debe olvidar que, al igual que quien dirige cualquiera actividad, su acción frente a ella será eminentemente transitoria. Debe ser, entonces, preocupación fundamental procurar una íntima colaboración en las tareas gubernamentales de los hombres maduros con los jóvenes para que el progreso se haga en forma continua y sin sobresaltos. Corresponde a los últimos dar el impulso que promueve el progreso, que renueve métodos y

conceptos, y a los primeros enseñarles la tarea de gobernar, inculcándoles la prudencia indispensable para que cualquier reforma resulte útil, así como mostrarles los más seguros caminos que conducen al éxito. Conocimientos son éstos que sólo la experiencia procura y que no pueden dejarse, sin grave peligro para la colectividad, entregados al ensayo y a la improvisación.

CONCIENCIA DE RESPONSABILIDAD Y CARENCIA DE AMBICIONES

Me impulsa a ello el alto sentido de la responsabilidad que debe pesar en quien quiere llevar a la Primera Magistratura de la Nación la plena autoridad moral para su correcto desempeño y el convencimiento profundo de que el noble y sufrido pueblo chileno está ya preparado para oír la verdad de labios que nunca lo halagaron para servirse de él, ni satisfacer ninguna ambición.

Mal podría tenerla quien, por haber vivido muy cerca del poder, sabe de lo efímero de sus halagos y de las preocupaciones que lleva consigo.

Aquellos que nos juzguen por la seriedad de nuestro rostro, o por el retraimiento social de nuestras vidas, tal vez olvidan que en la soledad surgen y maduran las grandes inquietudes del hombre. En ella, las palabras justicia, bondad, patria, deber, fe, adquieren relieves y dimensiones tales que llegan a constituir nuestra verdadera y única conciencia, haciendo gravitar en torno de ellas todas las más caras ambiciones de la vida.

Aceptar el honor tan alto que se me discierne importa para mí el duro sacrificio de mi tranquilidad, que no puede tener otra justificación que procurar hacer realidad aquellos sentimientos, promoviendo, con tesón y coraje, una vigorosa rectificación en la marcha de los negocios públicos para bien de Chile y de sus hijos.

Muchos chilenos han buscado en fórmulas políticas, más teóricas que prácticas, soluciones inmediatas a sus problemas

económicos y sociales; quienes los halagaron con promesas, generalmente conquistaron su conciencia, pero luego y casi siempre les ocasionaron la desilusión más angustiosa.

Presiento que una madurez política, lograda, precisamente, en el dolor de muchas desilusiones, ha convencido a la gran masa, especialmente a los más humildes, de que son inútiles las promesas cuando la experiencia misma de la vida les ha dado una lección que no se olvida. Siento que el pueblo, ya maduro en la desilusión y en el dolor por ella causado, no valoriza las simples declaraciones de quienes ofrecen servirlo, sino que buscan en la verdad de las actuaciones públicas y privadas el cimiento sólido para depositar su confianza.

LOS HECHOS DEL PASADO SON GARANTÍA DEL PORVENIR

Es por eso que en ocasión tan solemne para mí entrego a su juicio ecuánime sólo mis propios actos, mis sanas intenciones y la férrea firmeza de mis convicciones.

Son muchos los que han contribuido a crear la grave situación que afecta a la República. Durante ese período no he cesado de señalar en la tribuna, en la prensa y el folleto, sin temor a incomprendimientos y sin timideces, las consecuencias de la serie de errores que se cometían a menudo con nobles inspiraciones; pero, a veces, también con fines de halago electoral.

En los dos años y medio en que participé en el Gobierno de la República, en que se aplicaron procedimientos parecidos a los que señalo, pudo obtenerse indiscutible mejoramiento de la situación general del país. Cuando tras grandes esfuerzos se había podido lo más difícil, sanear la gravísima situación fiscal, y se iniciaba la etapa que habría reducido la inflación a situaciones normales, la politiquería puso fin a esa gestión, que algunos consideraban insuficiente.

Como toda obra humana, probablemente adoleció de errores, deficiencias, y, acaso, de

cierta lentitud propia de la vacilante base política en que se apoyaba. Pero apelo al justiciero y tradicional buen juicio de los chilenos para que juzguen si lo que vino después ha sido preferible, y a la propia conciencia de los contribuyeron a malograrla, para que piensen en su responsabilidad, en los terribles sufrimientos e inquietudes que, a causa de aquel error, ha soportado una inmensa porción de nuestros conciudadanos.

EL VALOR DE LA VERDAD ES EL VALOR DE LOS HECHOS Y NO EL DE LAS PALABRAS

Como jefe de empresa durante dieciocho años, pese a las dificultades de todo orden creadas por la situación general, en la industria a mi cargo, con igual personal, la producción casi se ha triplicado; formidable aumento de la productividad, que se ha logrado a base de una fuerte capitalización y sin perjudicar al consumidor, porque los artículos elaborados se han encarecido menos que el costo de la vida. Este habría podido gozar en mayor escala de aquel aumento como es justo, si la participación fiscal en los resultados del negocio no hubiese aumentado en forma inmensa y desmedida. El poder de compra del personal de la empresa ha mejorado de manera apreciable y un ambiente de amplia cordialidad y comprensión con sus jefes ha sido la nota característica y más halagadora de esa gestión. Aparte de la situación anterior y también sin ningún gravamen para el consumidor, ni para el Fisco, con el solo esfuerzo de los capitalistas, que durante cinco años no han recibido participación alguna en

dinero, ya funciona una nueva gran fábrica de papel de diarios, y muy luego lo hará otra de celulosa, que además de abastecer integralmente el consumo nacional, dejarán saldos apreciables de exportación, lo que se traducirá en importante economía de divisas y en generación de nuevas para la economía nacional.

Con legítima satisfacción puedo decir que he contribuido a aumentar la producción, a mejorar la productividad y a economizar y crear divisas que, según todos concuerdan, son los factores fundamentales para que se pueda elevar de verdad el standard de vida de los chilenos. La sinceridad de mis convicciones sobre el particular tiene el respaldo de esas realizaciones; no son, en consecuencia, vanas promesas ni meras declamaciones.

No evoco estos hechos con mezquino propósito de vanidad personal; por el contrario, sé que no siempre es de buen gusto hablar de sí mismo y que me expongo a críticas, especialmente de parte de quienes no tienen un pasado que afiance el futuro. Las afronto movido por el imperativo patriótico de evidenciar, ante vosotros, que si en el manejo de los negocios públicos del país prevaleciera un criterio realista y desinteresado, asentado en la experiencia y servido por voluntades fuertes y decididas, que sepan hacia donde se encaminan y que no se amedrenten ante los obstáculos inevitables, podría, con la ayuda y la inspiración de la Divina Providencia, emprenderse con firmeza el verdadero camino de la rehabilitación de Chile para alcanzar un presente y un provenir mejor para vosotros y para vuestros hijos.

 www.respublica.cl |  [@i_respublica](https://www.instagram.com/@i_respublica) |  [@i_respublica](https://twitter.com/@i_respublica)

 [@InstitutoResPublica](https://www.facebook.com/@InstitutoResPublica) |  [@instituto-res-publica](https://www.linkedin.com/company/@instituto-res-publica)